



Un Puente entre la justicia, sostenibilidad y prosperidad

“Sé el cambio que quieres ver en el mundo.” Gandhi

ENSAYO DE POSICIONAMIENTO - Por: Sheila Abed - Maria Amparo Alban - Claudia S. de Windt



Introducción

Nos enfrentamos a un mundo lleno de riesgos. La pandemia COVID-19 destaca cómo el cambio climático y la interacción humana con el medio ambiente exigen un compromiso holístico con la sostenibilidad y la conservación de la naturaleza. Además, es probable que el mundo post-pandémico esté lleno de incertidumbre y de grandes perturbaciones socioeconómicas. Ya estábamos viendo un debilitamiento del auge mundial del comercio, las finanzas y la productividad provocado por la globalización hasta los años noventa. La rivalidad geopolítica entre Oriente y Occidente, junto con las tensiones comerciales y las que ponen en duda el paradigma de la globalización e impactaron en los flujos financieros y comerciales. El capitalismo es vulnerable y el multilateralismo frágil.

Ahora es el momento de centrarse en reducir el riesgo, aumentar la resiliencia y lograr cambios significativos. Necesitamos un nuevo enfoque de la internacionalización con soberanía basada en la solidaridad y la subsidiariedad. La democracia y el Estado de derecho deben revisarse a diferentes niveles.

Esto requiere innovación. Los emprendedores sociales y los startups institucionales pueden romper silos y forjar alianzas basadas en esfuerzos holísticos e integrados en terreno, en todas las instituciones, con el sector público y privado construyendo ***un puente entre la justicia, la sostenibilidad y la prosperidad***. La globalización nos ha demostrado que compartimos el mismo mundo, los mismos océanos, la misma atmósfera: todo está conectado. Las soluciones a los desafíos de sostenibilidad no convencional y las inversiones sociales son el ahora y el futuro. No hay lugar para la ingenuidad política. Hay necesidad de un cambio real.

Tenemos que comprender el contexto global y regional, examinando ***la democracia, las libertades, la sostenibilidad y los desafíos climáticos***, en la búsqueda de ***un camino sostenible***. Eso significa ***un verdadero cambio***, ir más allá ***del simple contrato social a un nuevo pacto verde***. Un nuevo modelo de “start up institucional”, privado en esencia, pero de interés público, ofrece la innovación necesaria para lograr la justicia, la sostenibilidad y la prosperidad.

i. ¿Por qué una Start-Up institucional?

La capacidad de los marcos políticos e institucionales para adaptarse al cambio ha sido y sigue siendo limitada. A la luz de los nuevos desafíos globales, se necesitan diferentes enfoques y soluciones de vanguardia.

Si bien las líneas se han difuminado un poco, las divisiones clásicas entre los sectores sociales, con y sin fines de lucro y entre el interés público y privado no han ayudado a la causa de una agenda de sostenibilidad unificada.

Esto se debe principalmente a la gran dependencia y expectativa de financiación de los países en desarrollo en el marco de la asistencia técnica y la cooperación. Canalizada a través de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en el pasado, fue ciertamente útil para la formulación de políticas y el establecimiento del vasto marco jurídico-institucional para la sostenibilidad. Pero ahora la región ha superado esa etapa. No hay tiempo que esperar. Se debe fomentar el emprendimiento social para asegurar inversión ambientalmente responsable que sea autosuficiente y continua.

El sector privado y las empresas ya no pueden ignorar el interés público. Están obligados a ir más allá y ser social y ambientalmente responsables superando el cumplimiento simplemente legal con un sentido más amplio de justicia. En este contexto, se espera que el poder judicial moderno, más allá de la resolución de conflictos jurídicos entre los individuos, sea el garante de los valores democráticos y de sostenibilidad en

una sociedad que se enfrenta a un desafío ético y moral. Es un nuevo paradigma que requiere que cada inversión empresarial opere no sólo sobre la base de objetivos claros, sino también de principios.

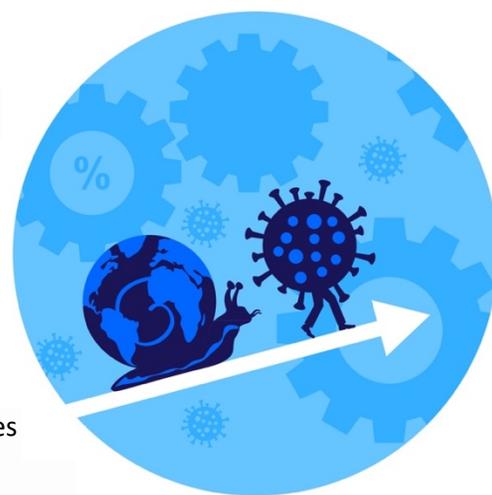
Pero, ¿qué es un start-up institucional y qué puede hacer por la sostenibilidad? Es un nuevo modelo, privado en esencia, que opera para el interés público, en la transición de valores en todos los sectores y el fortalecimiento del compromiso, el conocimiento, el emprendimiento y la justicia para lograr objetivos de sostenibilidad para los gobiernos, la academia, las empresas y las personas.

Un start-up institucional es un actor imparcial y un agente neutral, que busca tender puentes con las agendas públicas y privadas, estableciendo tendencia, revisando las nociones tradicionales de Democracia y Estado de Derecho, dentro de un esfuerzo holístico e integrado en terreno, y en todos los sectores para generar inversiones responsables para las instituciones públicas y privadas.

Un start-up institucional tiene la capacidad de ayudar a las partes interesadas a alcanzar todo su potencial para el abordaje de manera responsable de los desafíos climáticos y de sostenibilidad dentro de sus capacidades individuales y diferenciadas, con un nuevo enfoque de la internacionalización con soberanía basada en la solidaridad y la subsidiariedad. Esto es lo que el Instituto Interamericano de Justicia y Sostenibilidad (IIJS) trae a la mesa: una plataforma hemisférica con alcance global y en experiencia en el país, con perspectivas multidisciplinarias y basadas en la ciencia para motivar, innovar y elaborar estrategias para el cambio.

ii. El contexto mundial y regional

Hace casi dos siglos, la revolución industrial transformó la humanidad. Avanzó en progreso e innovación, pero ahora nos damos cuenta de que es un camino insostenible. La inequidad y la pobreza basadas en una intensa capitalización con baja redistribución obligaron a los Estados a intervenir y regular las condiciones sociales. La intensificación de los procesos industriales condujo a tasas de extracción de recursos naturales y contaminación mucho más altas. Esto agravó las tensiones sociales subyacentes y sigue siendo un desafío vital en el siglo XXI.



Estos problemas se han vuelto más complejos. Las malas prácticas de producción presionan los ecosistemas contribuyen al cambio climático y no mejoran los medios de vida de las comunidades rurales. La norma ahora son sociedades fracturadas sin la capacidad de comunicación necesaria para construir cohesión y

pacto social. La confrontación y la segmentación se utilizan como fichas políticas. Vemos un mayor conflicto y judicialización de las cuestiones sociales y ambientales que trascienden las fronteras nacionales.

Frente a estos desafíos no convencionales, necesitamos una perspectiva unificada de la prosperidad basada en el papel de la justicia y la inversión responsable para un futuro sostenible.

iii. Democracia y crisis climática

Las democracias requieren negociación, compromiso y concesiones. Eso significa una mentalidad de "nosotros", no de "nosotros contra ellos". Para construir un futuro sostenible, la tarea más importante es fortalecer las instituciones reconfigurando el papel de una sociedad democrática para el Antropoceno. Ya no tenemos recursos naturales inagotables. La tecnología de la información nos ha acercado a los que están lejos, pero a menudo nos coloca más lejos de los que están justo a nuestro lado. Las negociaciones y concesiones son imposibles cuando los individuos están aislados.

Las amenazas a las que nos enfrentamos ya no son enemigos lejanos en una guerra fría. Son presiones latentes e inmediatas. Nos enfrentamos a múltiples amenazas y a un sistema económico que sigue alimentando el crecimiento, pero también la desigualdad y el agotamiento ambiental. Hemos llegado a aceptar la idea de que los conflictos son parte de los negocios como de costumbre. Las sociedades han comercializado la paz por la prosperidad.

La comunidad internacional ha adoptado el discurso sobre el desarrollo sostenible. Pero ha permanecido, eso: un discurso. Mucha retórica, y mucho menos política y acción para reconfigurar los sistemas de producción, la inversión y el fortalecimiento de las comunidades locales bajo el marco de sostenibilidad.

Los países de las Américas tradicionalmente han vinculado el desarrollo a oportunidades de financiamiento, descuidando su responsabilidad de moldear una mentalidad de crecimiento y resiliencia social para el cambio transformacional. Vemos nuevos compromisos en nombre del clima y la sostenibilidad, mientras que los mismos compromisos internacionales se debilitan.

Tenemos que repensar este problema. La crisis climática es multidimensional, y las soluciones también deberían serlo. El cambio de paradigma necesario requiere un enfoque inclusivo para las partes interesadas y condiciones habilitadoras. La democracia debe fortalecerse con un nuevo sentido de comunidad y dirección, abordando la causalidad, protegiendo la verdad y apoyando al poder judicial. Con el tiempo

hemos visto que el poder judicial se ha convertido en algo más que un mero garante de la democracia, sino también en un administrador de la sostenibilidad.

iv. Desafíos climáticos y de sostenibilidad

Los científicos nos advierten firme y constantemente que la vida podría cambiar drásticamente debido a la crisis climática. A menos que las temperaturas se mantengan por debajo de los 2 oC por encima de los niveles preindustriales (y se están realizando esfuerzos para limitar el aumento de la temperatura a 1,5 oC), la humanidad se enfrentará a eventos catastróficos que pondrán en peligro la supervivencia. En el hemisferio occidental, las responsabilidades del cambio climático se distribuyen de manera desigual, y las contribuciones al cambio climático no son coherentes con sus impactos. Ya vemos daños generalizados por los ecosistemas, la inseguridad del agua, eventos extremos y riesgos para la salud ambiental en las Américas debido al cambio climático inducido por el hombre y la contaminación.

A pesar de los esfuerzos realizados en todo el mundo, la capacidad institucional de los países en desarrollo sigue siendo limitada. Hay muchas explicaciones posibles: 1) una mala comprensión desde lo institucional de las cuestiones y la escasez de recursos financieros para el cambio estructural de una economía impulsada por el carbono a una economía verde; 2) Incapacidad de los que desarrollan políticas -incluidos los responsables de la toma de decisiones en el sector privado y los políticos- para decodificar y traducir la información científica en mensajes sólidos y sencillos que los ciudadanos habituales pueden apoyar; y 3) la falta de capacidad de los grupos sociales para generar confianza y llegar a acuerdos específicos sobre cómo modificar la capacidad actual de los sistemas de producción sin perturbar el empleo, los ingresos y los impuestos.



Si la crisis del COVID 19 nos enseñó algo, es precisamente que hay una necesidad urgente de incorporar el factores de riesgo en cómo pensamos y tomamos decisiones diarias como naciones, comunidades, e individuos. La gravedad del riesgo climático se ha visto eclipsada por la crisis sanitaria mundial, poniendo a prueba todas las prioridades y sistemas sociales y económicos. Lamentablemente, vemos que la sociedad moderna no está preparada para los riesgos que enfrentamos a escala global, regional y local. La idea de que los sistemas son independientes ha terminado. La alta interdependencia de los sistemas compartidos requiere atención a los elementos esenciales de supervivencia. La transformación de los ecosistemas y la tierra a expensas de la biodiversidad y la capacidad de la naturaleza para apoyar la vida no puede continuar. Por ejemplo, la protección y el fortalecimiento de los ecosistemas junto con la producción agrícola no sólo permitirá la transformación de los productos básicos en cadenas de valor sostenibles y descarbonizadas, sino que también aumentará la

seguridad de la biotecnología y la soberanía alimentaria. Repensar la agroindustria y conectar con las comunidades rurales es una cuestión de supervivencia.

La capacidad de adaptarse a los desafíos marcará la diferencia en el desarrollo cohesivo como naciones. Los marcos y reglamentos de política deben reflejar un régimen de inversión y comercio comprometido con mayor valor. Este régimen debe aprovechar la era tecnológica adoptando una capacidad biofísica limitada y la crisis climática.

v. Un camino sostenible para las Américas: ¿verdadero cambio del contrato social a un nuevo acuerdo verde?

Las economías de las Américas, se basan principalmente en recursos. Una fuente importante de empleo del PIB se correlaciona con las PYME. La falta de valor añadido en la producción y la alta dependencia de los productos básicos hacen que la sostenibilidad sea más difícil en comparación con otras regiones.

Las materias primas o “commodities” son vistas como el activo económico más importante. La mayoría de los sectores de productos básicos en los países en desarrollo, desde la

agricultura hasta la minería, se ven afectados por las malas prácticas de producción que conducen a impactos ambientales negativos como la pérdida de biodiversidad, la deforestación, las emisiones de carbono, la erosión del suelo, el agotamiento de los recursos hídricos y la contaminación química. Eso conduce a una baja productividad.

Al mismo tiempo, los riesgos para la salud ambiental están impulsando a los consumidores a cambiar los hábitos de consumo para reducir su impacto en el medio ambiente. El consumismo verde, aunque a menudo se considera una contradicción, podría ser un camino democrático para el cambio de comportamiento con el potencial de satisfacer las necesidades y deseos, manteniendo al mismo tiempo el bienestar ambiental que no pone en peligro la salud humana.

Las debilidades en el entorno habilitador limitan el cambio a mayor escala. Otra limitación es el conflicto por la injusticia percibida en los sistemas productivos y el sentido de injusticia social y ambiental. Mejorar los facilitadores, la gobernanza democrática y los marcos políticos, al tiempo que se incorporan la mentalidad de riesgo y se mejora la capacidad para la toma de decisiones basadas en la ciencia y la adaptabilidad, aumentará las de un cambio intersectorial hacia un resultado ambiental y socioeconómico diferente que refleje una noción



más amplia de justicia. Esto significa facilitar espacios neutrales donde las partes interesadas puedan colaborar en una visión y una agenda de acción compartidas. Significa construir asociaciones público-privadas. Compartir lo que aprendemos a través de una creciente comunidad de profesionales mejorará los derechos humanos, desempeño económico, social y ambiental en todos los sectores y disciplinas. En última instancia, eso fortalecerá el Estado de derecho y la democracia.

La cooperación y la solidaridad no deben ser sólo para las prestaciones sociales. Tenemos que avanzar hacia el logro de los objetivos de emisiones climáticas invirtiendo en infraestructura para garantizar de manera sostenible la prosperidad y la seguridad económica para todos. La cooperación al mismo tiempo, debe mantener la equidad para todas las comunidades y trabajadores.

vi. Conclusión

The El IJS fue creado para superar la segmentación y apoyar los esfuerzos y funciones de múltiples partes interesadas en la justicia ambiental y climática, así como la sostenibilidad de las prácticas empresariales, de desarrollo, de comercio y de inversión basadas en la solidaridad, la subsidiariedad y el Estado de derecho. La clave de esto es un cambio en la narrativa, la confianza y la construcción de la confianza necesaria para desarrollar el conocimiento común y agregar valor. La propuesta de IJS pide construir un nuevo liderazgo y apoyar el cumplimiento social, ambiental y de los derechos humanos. Dado que nuestro futuro, como región y como planeta, depende de la capacidad de cambiar los supuestos, tiene como objetivo crear un nuevo modelo mental que impulse la conversión a una noción más amplia de justicia, innovación e inversión social, al tiempo que forja asociaciones. En estos tiempos de incertidumbre sin precedentes, el IJS ofrece soluciones de vanguardia a los desafíos no convencionales mediante la construcción de caminos a través de disciplinas y sectores para lograr ***un puente entre la justicia, sostenibilidad y la prosperidad.***



www.ii-js.org

Washington, DC | Quito | Asunción | Santo Domingo